



*“Culminando el Año Santo Jubilar como
Iglesia Sinodal, juntos hacia Belén”*



*Subsidio para las cuatro semanas
del Tiempo de Adviento*

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA FAMILIA, INFANCIA Y VIDA

Queridos hermanos:

Con gran alegría y habiendo renovado nuestra esperanza en este año santo jubilar que hemos vivido y ya culminándolo, pues desde que la Conferencia Episcopal Peruana me encomendó acompañar a la Comisión Episcopal para la Familia, Infancia y Vida; venimos caminando juntos a nivel nacional para llevar a cabo el plan de Dios que por el Espíritu paráclito me suscita en este maravilloso ministerio para todas las familias de nuestro país.

Estamos a puertas de concluir este año santo, donde estamos buscando fortalecer la esperanza a través de la comunión, la participación y la misión de la Iglesia que promovió nuestro muy querido y recordado Santo Padre Francisco y ahora será llevado a término por nuestro amado Papa León XIV, quien nos alienta a seguir peregrinando por este mundo, dando a conocer las bondades de Cristo y la verdad del Evangelio.

Y para prepararnos adecuadamente, viviendo con intensidad este tiempo de Adviento, y culminar con esperanza y alegría este año jubilar, les presentamos una serie de materiales que nos ayudarán a disponer el corazón para la natividad de nuestro Señor.

Por ello quiero proponerles este subsidio que permitirá vivir adecuadamente en nuestra familia, nuestros hogares, en nuestras parroquias, colegios, comunidades, y en cada una de las distintas dimensiones de espacio, trabajo y servicio con los que cuentan todas las jurisdicciones a nivel nacional. De este modo, recogiendo la riqueza de las tradiciones en cada una de las regiones, ponemos en sus manos este importante material.

Los invito, a vivir un Adviento diferente, y desde ya les deseo una Santa y Bendecida Navidad. Que podamos contemplar en el niño Dios el Don de la vida, el don de la entrega y de la generosidad, y podamos poner estas virtudes en práctica sobre todo para con nuestros hermanos más pobres y necesitados. Que realmente hagamos vivencial el “Emmanuel” – Dios con nosotros -, el verbo hecho carne que quiere habitar en nuestras vidas, en nuestras comunidades, y en cada jurisdicción Episcopal (Arquidiócesis, Diócesis, Prelaturas y Vicariatos).

MONS. GUILLERMO ELÍAS MILLARES

Obispo Auxiliar de Lima

Administrador Apostólico de Piura y Tumbes

Presidente Comisión Episcopal Familia, Infancia y Vida

ADVIENTO

Adviento, proviene de la palabra latina *Adventus* que significa “venida”, “Ven, Señor Jesús” (Ap. 22,20). En cada jurisdicción, iniciamos este tiempo especial, que tiene una duración de cuatro semanas que nos preparan para la Navidad. Está dividido en dos grandes momentos; el primero, con las lecturas de corte escatológico que nos orientan a una espera de la venida gloriosa de Cristo; y el segundo momento, mira hacia una preparación a la Navidad, llena de alegría al saber que está cerca el cumplimiento de las promesas de Dios.

En este tiempo se reserva el cando del Gloria, como signo que a nuestro caminar le hace falta algo para que nuestro gozo sea completo. El color de las vestiduras litúrgicas para este tiempo es morado y rosado (en el domingo de la tercera semana). Podemos decir que este tiempo es una invitación a recorrer un camino hacia la verdadera alegría: Jesucristo, el hijo de Dios.

CORONA DE ADVIENTO

En este año especial, en el que nos unimos a la Iglesia Universal para vivir la gracia, aparece un signo importante, como es la corona de Adviento. La corona tiene una forma circular, que hace referencia al amor de Dios que es eterno, sin principio ni fin. Está fabricada a base de ramas verdosas, mostrando que Dios es Dios de vivos y muertos, y que viene al mundo para “reverdecer” nuestras vidas.

Es adornada también con cuatro velas que van siendo encendidas progresivamente semana tras semana, que nos muestran a Jesús, luz del mundo. Por su significado, es recomendable colocarla en un lugar céntrico y visible en el hogar, como signo de poner y acoger a Jesús en el centro de nuestras vidas.

ORACIÓN EN FAMILIA

Gracias, Dios, por el espíritu de Esperanza. Gracias por tu hijo Jesús, nuestro consejero maravilloso. Recuerdo la Esperanza cuando miro hacia arriba y veo todo lo que has creado. Brindo mis oraciones para que la esperanza nos mantenga cerca de ti. Amén.

Esta primera semana la liturgia nos invita a iniciar este camino a Belén, que lo queremos iniciar en familia. Sugerimos que, así como se intensifica la luz de la corona, también se intensifique nuestra participación consciente y activa.

PRIMERA SEMANA

Quien dirige la oración, el padre o la madre o algún otro miembro de la familia, puede hacer una breve monición para introducir la Celebración del día.

Caminar a la luz del Señor (cfr. Jn 8,12)

Cuando caminamos por algún lugar donde falta luz para poder ver, empezamos a dudar si los pasos que daremos serán correctos, vamos como a tientas esperando no tropezar y caer. Lo mismo pasa cuando la fe, la esperanza y la caridad se han apagado dentro de nosotros, pues andamos como si estuviéramos con los ojos vendados, tropezando muchas veces y dando vuelcos en la vida. Eso no es lo que quiere Dios y por ello, Jesús quiere venir a iluminar nuestra existencia, nuestra vida espiritual y, por lo tanto, iluminar nuestra vida de generosidad y servicialidad en nuestra familia, colegio, grupo parroquial, comunidad.

Esta semana, el Señor nos invita a acoger esa Luz que brota únicamente de Él, de su próxima e inminente venida, pues al encarnarse, empieza a iluminar todos los aspectos de la vida del ser humano, en nuestro país “el Perú”, invadido por confusión, hambre, violencia y un exacerbado comercialismo ante la Navidad inminente. Como Comisión algo tenemos que hacer y provocar en nuestras familias.

Que estos días, en cada territorio Episcopal, vayamos preparando nuestro corazón para lograr una Navidad más cristiana, y que el Señor logre encender en nosotros la luz de su espíritu para que seamos luz para los demás, mejorando así la realidad de nuestras comunidades y de esa manera, caminando a la luz del Señor nos veamos libres de temores, dudas, angustias, miedos; y logremos una sociedad más cristiana y reconciliadora.

En esta primera semana encenderemos la primera vela morada de la Corona de Adviento, signo de vigilancia y deseo de conversión.

Se invita a un adulto mayor (de preferencia el abuelo de la familia) a que encienda la vela.

RITOS INICIALES

Reunidos todos, el que preside dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

ACTO PENITENCIAL

A continuación, quien dirige la oración, invita a todos al arrepentimiento diciendo:

Para poder celebrar este encuentro con Jesús, preguntémonos: ¿Estoy decidido a hacer este camino a Belén?, en esta primera semana ¿Qué tendría que cambiar en mí?

Hagamos un momento de silencio interior.

Se hace una breve pausa en silencio.

Quien dirige la oración, invita a todos a orar diciendo:

Señor. Ten Piedad

Cristo. Ten Piedad

Señor. Ten Piedad

Después, se enciende la primera vela morada de la corona de Adviento, de ser posible se entona el canto: “Ven, ven Señor no tardes”.

Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después, quien preside dice la oración:

Señor Jesús, en este Primer Domingo de Adviento, estamos todos juntos para prepararnos porque vas a nacer pronto. Queremos darte gracias por querernos y ayudarnos siempre, gracias porque nunca te olvidas de nosotros. Dios de la Cercanía, mientras celebramos una vez más la venida de Tu Hijo entre nosotros, encendemos nuestra primera vela.

Danos la valentía de tener esperanza. Haz que estemos despiertos y alertas para ver Tus planes de redención para nuestras vidas, para la Iglesia, y el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo, la fuente de nuestra redención y esperanza.

Al final de la oración todos aclaman:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Uno de los miembros de la familia, lee el Evangelio:

Escuchemos ahora la Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24,37-44

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. En los días que precedieron al

diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca; y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada.

Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor.

Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa.

Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada.

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria ti, Señor Jesús.

Luego tiene lugar un momento de meditación y reflexión de la palabra proclamada, entre los miembros de la familia.

1. ¿Cómo estoy preparando mi vida espiritual y mi hogar para este Adviento 2025? ¿alegre, triste, desanimado? ¿Por qué?

2. La Palabra que acabamos de escuchar, ¿Te anima a prepararte para la venida del Señor? ¿Qué cosas debemos cambiar para que Dios nos encuentre en gracia y preparados para su venida?

3. ¿Cómo puedes contagiar la preparación de la venida de Cristo en tu familia, con tus amigos, en tu lugar laboral o de estudio?

REFLEXIÓN

El evangelio de esta primera semana de Adviento, San Mateo nos propone la llega de Cristo. Una llegada que sorprenderá como en los días de Noé o de Lot, en los momentos menos pensados. Será una llegada intempestiva, que nos sorprenderá, su primera llegada fue en pobreza, en humildad, sin grandes reconocimientos, más bien fue en un lugar inesperado, cuando todo mundo les dio la espalda a los padres de Jesús para poder encontrar posada, y lo único que les proporcionaron fue un lugar en una cueva, húmeda, sucia, mal oliente, donde se hallaban algunos animales.

Pero la segunda venida será distinta, será en grandeza y gloria, mostrando la resurrección y el poder que tiene como Soberano de todo lo creado, trayendo la retribución a cada uno de nosotros, y pues entonces, ¿qué necesita de nosotros? Pues, una preparación bien hecha para que nos encuentre listos, y no sea un momento sorpresivo, no sea que nos encuentre en enemistad con Dios sino estando en amistad con él, esto es vivir en gracia, vivir con la esperanza real de que él viene a liberarnos plenamente de la esclavitud del pecado.

En esta semana, el Señor nos pide, preparar el corazón y limpiar nuestra casa interior, acerquémonos a la confesión, vivamos con intensidad la Santa Misa, y hagamos actos de misericordia con los hermanos más necesitamos. Pues qué mejor manera de estar preparados que cumplir con esas palabras del evangelio: “Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estaba desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste”. **Mateo 25, 35.**

COMPROMISO PRIMERA SEMANA

Acercarnos al sacramento de la reconciliación, mantener una participación real y activa en la santa misa y realizar obras de caridad y misericordia para llevar esperanza al hermano necesitado.

ORACIÓN COMUNITARIA

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

Conscientes de que estamos en camino, elevamos en esta primera semana nuestra suplica confiada:

R. En esta primera semana, conviértenos a ti Señor

1. Pidamos por la Santa Iglesia Católica, para que durante este tiempo de Adviento pueda prepararse para acoger la venida de aquel que nos trae una vida nueva. Roguemos a Dios. *R.*

2. Pidamos por los cristianos que son perseguidos a causa de la fe, especialmente quienes se encuentran en tierras de misión, para que su testimonio de amor a Cristo sea luz para el mundo entero. Roguemos a Dios. *R.*

3. Por la paz en nuestro País, y en cada una de sus Regiones, especialmente en los lugares donde reina la inseguridad, para que la esperanza que trae el Niño Jesús sea siempre motivo de buscar la verdad y la paz. Roguemos al Señor. *R.*

4. Por los más pobres y los necesitados, por los que han sido abandonados, por los enfermos, para que se acojan con fe al amor de Dios que viene. Roguemos a Dios. *R.*

5. Por nuestras familias, para que el Señor nos conceda la gracia de vivir con alegría este tiempo de Adviento y podamos así dar testimonio del amor de Dios a los demás. Roguemos a Dios. *R.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A continuación, se dice:

Llenos del Espíritu de Jesucristo, acudamos a nuestro Padre común, diciendo:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

El que preside dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después el que preside dice la oración final:

Dios todopoderoso, concédenos, el deseo vivo de prepararnos correctamente en este tiempo de Adviento y así, poder salir acompañados de una obra concreta que señalara que estoy viviendo este tiempo de gracia al encuentro de Ti, que vienes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos adaman:

Amén.

Luego tiene lugar la despedida. Signándonos con la señal de la cruz decimos:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Amén.